



VERDI, GIUSEPPE, AIDA

Leontyne Price (Aida), Jon Vickers (Radamès), Robert Merrill (Amonasro), Giorgio Tozzi (Ramfis), Plinio Clabassi (Faraone), et al.

Orchestra e Coro del Teatro dell'Opera di Roma, Sir Georg Solti, director.

Producer: Richard Mohr.

Ingenieros de sonido: Lewis Layton y René Boux.

1962 (1987, reedición en disco compacto)

Decca 417 416-2, tres discos compactos.

Tiempo: 2h 32' 52".

Incluye libreto en italiano con traducciones al inglés, francés y alemán.

La génesis de la célebre ópera *Aida* es compleja e interesante, debido a las diversas personalidades que intervinieron en la creación de esta obra maestra del género lírico. Un amigo francés de Verdi, Camille du Locle, le preguntó en una carta si le interesaba crear una composición escénica para un país lejano. El músico se negó a tal petición, pero fue tanta la insistencia de su conocido, que le hizo llegar a su casa en Italia un manuscrito de cuatro páginas con un argumento interesante y, a la vez, exótico.

Cuando Verdi leyó el texto se interesó en el tema y en la carta de respuesta, le preguntó a du Locle sobre el autor del argumento. Éste le contestó que la idea original fue de Auguste Mariette, un egiptólogo, muy cercano al virrey de Egipto, el Jefe Ismail Paschá, quien deseaba inaugurar el nuevo teatro lírico de El Cairo con una obra del famoso compositor italiano. Además de este acontecimiento, la ópera serviría para conmemorar la apertura del Canal del Suez, la obra de ingeniería más ambiciosa del siglo XIX.

Por la demora de du Locle en la entrega de los textos de la ópera y la guerra franco-prusiana, *Aida* no pudo cumplir estos dos cometidos, sin embargo, la primera función del teatro de El Cairo se montó *Rigoletto*, del mismo autor. El público internacional esperaba que la nueva composición se cantara en francés y por primera y única vez, Verdi se negó a esta prerrogativa de los productores francófonos y encargó al poeta

Antonio Ghislanzoni la traducción de todo el libreto para adaptarlo a la lengua italiana.

Como sucedía siempre, Verdi estuvo pendiente de cada detalle de la lírica de los versos y, aunque respetaba muchísimo a Ghislanzoni, no le gustaron las estrofas de la escena final, del momento de la muerte de Aida y Radamès. Como se demoraba en llegar la corrección, el autor decidió escribirlos él mismo, de acuerdo a los parámetros que había enviado al libretista. Este es el único testimonio de que el compositor acomete esta tarea y aunque los califique de malos, demuestra en ellos sensibilidad en este instante trágico, pero a la vez poético de la ópera.

La trama de la ópera es sencilla: Aida es una esclava que se encuentra en el séquito de Amneris, la hija del faraón. Las dos aman a Radamès, el general de los ejércitos egipcios que lucha contra Amonasro, el rey etíope y padre de la protagonista, quien organiza una incursión bélica para liberar a su hija del cautiverio. En medio de grandes palacios, templos y monumentos típicos del Egipto de los libros de arqueología, los personajes poseen dimensión humana más que heroica.

Las grandes pasiones románticas se desarrollan en **Aida**, en ella están presentes el amor, el odio, la venganza, la exaltación a la patria. Los protagonistas se mueven entre sentimientos encontrados, como el de la esclava quien debe decidirse entre el amor paternal o el amor de un hombre enemigo de su bello país. Por esto, la obra es compleja, ya que los intérpretes no sólo deben limitarse al canto, sino que deben también tener en cuenta la interpretación y, Verdi es muy incisivo en este último, ya que para él, contar solo con una voz hermosa no era suficiente, también el intérprete debería tener la capacidad de desarrollar las emociones que requería el papel.

Esta doble cualidad, el canto y la interpretación, se encuentran en el álbum grabado por la Decca en 1962 dirigido por el húngaro, Georg Solti. Esta famosa batuta no olvida los aspectos multitudinarios y colosales de la obra como la famosa Escena Triunfal del segundo acto y, tampoco descuida los acentos delicados que requiere la obra. En su versión existe el dramatismo y el lirismo. Para crear este ambiente cuenta con la ayuda de los coristas e instrumentistas de la Ópera de Roma, conjuntos de gran nivel internacional que en este registro brindan ese *accento italiano*, tan necesario en esta obra.

Leontyne Price es la protagonista. Esta soprano estadounidense de raza negra entrega al público una de las mejores interpretaciones de **Aida** en disco, superando a voces establecidas –y más famosas- del mundo operístico internacional. Esta cantante fue una de las favoritas de la audiencia del Metropolitan Opera House de Nueva York, donde se convirtió en una de sus grandes divas. Su voz posee la personalidad necesaria para encarnar a la esclava, tanto en los momentos de gran dramatismo como en el aria *Ritorna vincitor!*, como el lirismo, con los complicados pianísimos, en *O Patria mia*, del tercer acto.

La mezzosoprano belga, Rita Gorr es Amneris, la antagonista de la ópera. El nombre de esta cantante no es conocido para el público alejado del género, sin embargo, para los aficionados de la ópera, es una de los nombres célebres que tenía el célebre don de abordar el repertorio francés, el wagneriano y el verdiano a la vez. Su timbre metálico tiene el color necesario para encarnar a la malévola princesa egipcia. Su registro es poderoso, como el de Jon Vickers en el papel de Radamès. Para los críticos especializados el tenor canadiense es el punto gris de la grabación, no tanto por su voz, grande y poderosa, sino por la falta de acentos líricos que no logra conseguir y, son fundamentales en la partitura.

Aunque el papel de Amonasro es corto, su dúo con Aida es fundamental en el desarrollo del drama de la ópera. En el álbum, lo encarna Robert Merrill, quien junto a Leontyne Price brindan uno de los momentos antológicos de la grabación. Otro de los grandes instantes del registro es la famosa Escena Triunfal, donde los coros y, en especial, el grupo de trompetas (bien distribuido en el espectro estereofónico) hacen vibrar al oyente.

Para quienes temen escuchar ópera por primera vez, **Aida** de Giuseppe Verdi es el momento para acercarse a este género, en especial, si se tiene la oportunidad de escuchar a Leontyne Price y Jon Vickers dirigidos por Georg Solti. El sonido es de gran calidad y este álbum es una buena opción y no saldrán defraudados –por ello, los críticos la consideran como una de las grabaciones de referencia-, ya que la interpretación es tan teatral que parece una toma operística en vivo desde un escenario italiano.

Ricardo Visbal Sierra
Noviembre de 2003

Público: Culto. Aficionados a la ópera.